



La Santa Sede

DISCURSO DEL SANTO PADRE FRANCISCO A LA DELEGACIÓN DE LA ASOCIACIÓN DE LOS PERIODISTAS CATÓLICOS ALEMANES

*Sala del Consistorio
Jueves, 4 de enero de 2024*

[Multimedia]

Palabras espontáneas del Santo Padre

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días y bienvenidos!

Gracias por venir a Roma para celebrar el 75 aniversario de su asociación. La *Gesellschaft katholischer Publizisten Deutschlands* reúne a profesionales católicos de los medios de comunicación de diversos sectores eclesiales y civiles. La comunicación ayuda a ser, como dice el apóstol Pablo, "miembros los unos de los otros" (Ef 4,25), llamados a vivir en comunión dentro de una red de relaciones cada vez más amplia. Esto es esencial en la Iglesia, donde el vínculo con la universalidad se desarrolla y armoniza de manera particular a través del ministerio del sucesor de Pedro.

Discurso del Santo Padre

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

Su asociación se propone el compromiso con el ecumenismo, el diálogo interreligioso y también la defensa de la paz, la libertad y la dignidad humana. Estos objetivos están más actuales que nunca. ¡Cuántos conflictos hoy en día, en lugar de ser apagados por el diálogo, son alimentados por noticias falsas o declaraciones incendiarias en *los medios de comunicación*! Por eso es tanto

más importante que ustedes, fuertes en sus raíces cristianas y en la fe vivida cotidianamente, "desmilitarizados" de corazón por el Evangelio, apoyen el *desarme del lenguaje*. Esto es fundamental: fomentar tonos de paz y comprensión, construir puentes, estar disponibles para escuchar, ejercer una comunicación respetuosa hacia el otro y sus razones. Esto es urgente en la sociedad, pero también la Iglesia necesita una comunicación " amable y al mismo tiempo profética " (*Mensaje para la LVII Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales*, 24 de enero de 2023).

La Iglesia en Alemania ha emprendido un camino sinodal, sobre el que escribí una carta en 2019, que espero sea más conocida, meditada y puesta en práctica, ya que expresa dos aspectos que considero fundamentales para no desviarse del camino. En primer lugar, el cuidado de *la dimensión espiritual*, es decir, la adaptación concreta y constante al Evangelio y no a los modelos del mundo, redescubriendo la conversión personal y comunitaria a través de los Sacramentos y la oración, la docilidad al Espíritu Santo y no al espíritu de los tiempos. Y luego *la dimensión universal*, católica, para no concebir la vida de fe como algo relativo sólo al propio ámbito cultural y nacional. La participación en el proceso sinodal universal es buena desde este punto de vista. Los comunicadores católicos tienen un valioso rol a desempeñar en estas situaciones: proporcionando informaciones correctas, pueden ayudar a aclarar malentendidos y, sobre todo, evitar que surjan, ayudando a la comprensión mutua y no a las oposiciones.

En cualquier caso, es importante no tener una actitud introvertida, sino "salir" para llevar el mensaje cristiano a todos los ámbitos de la vida, utilizando los medios y las posibilidades disponibles hoy. Una Iglesia preocupada sobre todo por sí misma se enferma de auto-referencialidad. La Iglesia, en cambio, es misión, y los comunicadores católicos no pueden dejar de implicarse y permanecer, por así decirlo, "neutrales" respecto al mensaje que transmiten. Me gusta recordar, a este respecto, que "La neutralidad de los medios de comunicación es aparente: sólo quien comunica poniéndose en juego a sí mismo puede representar un punto de referencia". (*Mensaje para la XLVIII Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales*, 24 de enero de 2014).

Queridísimos amigos, ustedes proceden de un país próspero y desarrollado, pero incluso allí encuentran, a veces ocultas, no pocas penurias. Pienso en el fenómeno de la pobreza infantil, en las familias que no saben cómo pagar sus facturas y en la situación de tantos emigrantes y refugiados, que Alemania ha acogido en gran número. Allí el Dios del amor espera la buena noticia de nuestra caridad: espera que los cristianos salgamos y vayamos hacia las personas marginadas. Y por eso se necesitan también comunicadores que den relieve a las historias y a los rostros de aquellos a los que pocos o nadie prestan atención. Cuando comunican, entonces, piensen siempre en los rostros de la gente, sobre todo de los pobres y de los sencillos, y partan de ellos, de su realidad, de sus dramas y de sus esperanzas, ¡aunque hacerlo signifique ir contracorriente y desgastar las suelas de sus zapatos!

Hermanas y hermanos, les agradezco por su presencia y por su trabajo. Los bendigo de corazón. Y ustedes, por favor, no se olviden de rezar por mí.

Copyright © Dicastero per la Comunicazione - Libreria Editrice Vaticana